



Editorial

revista
**Educación
y Pedagogía**

El movimiento cultural BARRIO COMPARSA, surge en la década del 90 como una alternativa lúdica, recreativa y una forma de encuentro, creación y convivencia de las comunidades barriales en la ciudad de Medellín. Rescatando el juego como posibilidad de realización, potenciación y transformación del ser humano y de sus relaciones con el entorno.

La definición de BARRIO COMPARSA es mas de corte filosófico, es una visión distinta del mundo, que pretende orientar el pensamiento hacia la libertad, el amor y la ternura.

Textos: Julia Victoria Escobar +

Fotografías: Jesús Abad Colorado y Luis Fernando García A.

Editorial

Presentación Monografía

Los trabajos sobre el concepto de formación son una de las lagunas de nuestra historiografía pedagógica. La corta historia del campo pedagógico, y el reciente intento (1975) de los intelectuales de la pedagogía por esclarecer este tópico ha determinado las dificultades para construir el presente número. No pasa así en países como Alemania donde existe una vasta producción acerca del concepto de formación, hasta el punto de haber alcanzado a definir su sentido específicamente pedagógico.

En 1989 apareció en nuestro país el libro. *Pedagogía y verdad* y en 1994 aparece: *Hacia una Pedagogía del conocimiento*, ambos de Rafael Flórez Ochoa. El primero es modificado, en parte, en el segundo. Desde un enfoque novedoso se analizan, entre otros aspectos, el concepto de formación como eje central de la pedagogía entendida como disciplina científica en construcción. Dicho análisis integra ideas y hechos, teoría y praxis. La brecha abierta por este trabajo no parece haber tenido después continuidad. En la bibliografía existente en libros o artículos de revistas, no se diferencia entre formación y formación de maestros. Digamos, que desde otras tendencias del campo pedagógico ha habido asomos, los sondeos

de Olga Zuluaga Garcés y Humberto Quiceno Castrillón al concepto de formación en Comenio y Rousseau. Y los trabajos de Germán Vargas Guillen que indagan por la supervivencia del concepto de formación dentro de la posmodernidad.

Pese a la importancia de la dimensión pedagógica del concepto de formación para la construcción de instituciones de formación de maestros en particular y para la relación con otras ciencias y saberes en general, esta última es una cuestión no entendida a fondo ni tratada de modo sistemático. La atención se ha dirigido hacia ella aleatoriamente y en sentido moral, dejando por fuera su riqueza cosmopolita y cívica, regularmente la atención se ha centrado en los aspectos prácticos de la formación de maestros, es decir, en las propuestas efectuadas acerca del tipo de maestro que requieren los diferentes niveles del sistema escolar. Estas discusiones consisten generalmente en las dosificaciones de ciencia y pedagogía que necesita un licenciado.

Varias razones explican este hecho.

La primera de ellas es de tipo cultural, pues el concepto de formación difícilmente podría plantearse en los medios pedagógicos si no existe una articulación orgánica con la cultura puesto que es ésta la que determina el nicho de la formación. Esto explica la ausencia de docentes y estudiantes concebidos a partir de la articulación de ciencia y pedagogía. Pues en esta dirección esta última debe pensarse como la intermediaria entre la escuela, la ciencia y la cultura. Intermediación que debe ser entendida como reconceptualización y no como adecuación instrumental.

Una segunda razón explicativa de la escasa atención prestada por los investigadores de la educación y la pedagogía al concepto de formación —en Colombia y fuera de ella— ha sido la dificultad añadida de integrar puntos de vista distantes según la división social de los saberes tales como los que se dan entre médicos y salubristas, ingenieros, arquitectos, administradores y matemáticos y físicos acerca de lo que se entiende por formación. Quienes se han acercado a este tema han privilegiado, por formación o interés, un concepto profesional de la formación que deja por fuera el aporte pedagógico o en el caso de los investigadores se deja por fuera el aporte profesional.

Todavía hay una tercera razón no menos importante. Como también sucede en otras disciplinas, la reflexión acerca del concepto de formación ha estado condicionada por la enseñanza de la pedagogía y la didáctica. Quiero significar que aquellas problematizaciones que no tienen cabida en el marco de las soluciones

inmediatas son vistas como un estorbo a la formación práctica y arrinconadas en el cuarto de San Alejo, lo que sucede con los cursos de Historia de la Pedagogía, al ser rechazados se disuelve la posibilidad de una formación disciplinaria en el campo de la pedagogía y se queda atrapado en un adiestramiento instrumental. Se cae en la paradoja de que la disciplina que trata de la formación por excelencia no forma disciplinariamente. El problema de los cursos de Historia de la Pedagogía es que no abordan la tradición disciplinaria, quedándose en un mero recuento de datos y fechas en vez de poder hacer un balance de las formas de argumentación y observación que sobreviven para el presente.

Este divorcio entre enseñanza e investigación, cada vez más creciente, o esta desidia por vincular a la formación las más recientes investigaciones —impensable en cualquier disciplina que pretenda estar al día—, tiene graves consecuencias en la formación de aspirantes a maestros que se van a encontrar sin puntos de contrastación entre el pasado y el presente. El curso de Historia de la Pedagogía debe ser una historia de la génesis y formación de conceptos, entre otros el de formación.

Hablemos de una cuarta razón por la cual se ignora el tema de la formación. El bloqueo ocasionado por currículos inflexibles que impiden que un profesor o un mismo equipo docente acompañe durante largo tiempo a un grupo selecto de estudiantes. Lamentablemente esto impide que surjan estilos pedagógicos, entendidos como modelación de la enseñanza a partir de modelos largamente experimentados. La última razón alude a la naturaleza no formativa de las instituciones formadoras de docentes que consiste en su incapacidad para retener, distribuir y reconceptualizar la materia prima procedente de su relación con la ciencia, la cultura y el entorno social; acudiendo a los rituales de saber legados por la tradición y a los últimos avances de la ciencia y la tecnología. Los rituales de saber conllevan un estrecho contacto corporal tales como la lección inaugural, el seminario, la lectura, el coloquio y las mesas redondas. Si a las anteriores se suman todas las formas contemporáneas de comunicación estaremos creando un verdadero entorno formativo.

Por estas y otras razones, cuando emprendí la tarea de organizar el número acerca de la formación, me vi en la necesidad de titularlo Formación y formación de maestros. En principio elaboré un listado de quienes habían tratado el tema, la respuesta fue lenta y dispendiosa.

El resultado final creo que refleja adecuadamente el estado actual de las investigaciones, enfoques y conocimientos sobre el tema tanto teórico como prác-

tico. Onece además una cierta diversidad, en donde se convoca por un lado la hermenéutica, las reflexiones sobre el concepto a fines del Renacimiento, los conceptos de pedagogos, trabajos históricos, de educación comparada, las experiencias de Escuela Nueva y los retos que al concepto presentan los avances de la ciencia y tecnología.

La parte monográfica se abre con un artículo acerca del concepto de formación en Gadamer, que posibilita a los pedagogos y educadores apreciar cuan instructiva puede ser la lectura de un autor que nos ofrece, a través de este artículo, una visión concisa del tratamiento que recibió el concepto de formación dentro de la filosofía clásica alemana. Tras dicho artículo, los representantes de la pedagogía institucional exponen su concepción acerca del concepto de formación, a continuación los profesores Humberto Quiceno y Germán Marino hacen un documentado recorrido por la obra de Juan Jacobo Rousseau y Paulo Freiré. En Rousseau se define la formación como la conversión del hombre en sujeto y en Freiré se dan indicios para la reconstrucción de su concepción práctica de la formación. Aracelly de Tezanos propicia un diálogo entre el concepto de formación y la calidad de la educación tal como se entiende en nuestros días.

Los artículos que siguen, aun sin desdeñar los comentarios y análisis generales, se centran en el análisis de periodos concretos. Tal es el caso de los historiadores Javier Sáenz e Isabel Clemente que describen el funcionamiento institucional del concepto en el periodo de la Regeneración y en los primeros treinta años del presente siglo.

Se finaliza el estudio monográfico con un estudio de Rafael Flórez en donde confronta la experiencia de Escuela Nueva con el concepto de formación, Rocío Rueda Ortiz ausculta la formación en la posmodernidad a través del hipertexto y Andrés Klaus Runge examina la relación entre comprensión y formación en la obra de Rafael Flórez.

Resta esperar que la lectura de los trabajos referidos despierte ideas e investigaciones más profundas y que todo ello propicie la reforma sustancial de las instituciones formadoras de maestros.

Jesús Alberto Echeverri Sánchez
Director